

Higiene de manos: el gesto más simple que salva vidas



Diego Silva Jiménez
Académico Facultad de Medicina U. Central

Cada 5 de mayo se conmemora el Día Mundial de la Higiene de Manos, una fecha que, aunque pueda parecer básica, toca uno de los pilares más críticos de la seguridad del paciente y la calidad en salud. En un sistema sanitario cada vez más complejo, tecnificado y exigente, resulta casi paradójico que una de las intervenciones más efectivas para prevenir daños siga siendo una de las más simples: lavarse las manos correctamente.

Las infecciones asociadas a la atención de salud continúan siendo un problema relevante a nivel mundial. Se estima que cientos de millones de pacientes se ven afectados cada año, prolongando hospitalizaciones, aumentando costos y, en los casos más graves, comprometiendo la vida. En este contexto, la higiene de manos no es solo una recomendación, sino una práctica esencial basada en evidencia sólida.

Sin embargo, reducir este tema a una acción individual sería un error. La adherencia a la higiene de manos no depende únicamente de la voluntad del personal de salud, sino también de cómo se diseñan y gestionan los procesos de atención. Disponibilidad de insumos, carga laboral, cultura organizacional, liderazgo clínico y monitoreo constante son factores determinantes. Cuando estos elementos fallan, el riesgo aumenta.

Desde la perspectiva de la calidad en salud, la higiene de manos representa un estándar transversal. Es un indicador de procesos seguros, pero también un reflejo de cómo las instituciones priorizan el cuidado.

No basta con protocolos escritos; se requiere implementación efectiva, capacitación continua y evaluación permanente. La calidad no se declara, se construye en la práctica cotidiana.

La seguridad del paciente, por su parte, nos recuerda que cada omisión tiene consecuencias. Una infección prevenible no es solo un evento clínico (adverso o centinela), es una falla del sistema. En este sentido, la higiene de manos actúa como una barrera crítica dentro de los procesos asistenciales, interrumpiendo la cadena de transmisión de microorganismos y reduciendo eventos adversos.

Además, este desafío interpela a todos los niveles: directivos que deben asegurar condiciones adecuadas, equipos de salud que deben incorporar la práctica de forma consistente y pacientes que también pueden participar activamente en su propio cuidado. La seguridad es, en esencia, una responsabilidad compartida.

Relevar la higiene de manos es también hablar de cultura. De pasar desde el cumplimiento por obligación hacia la convicción profesional. De entender que cada contacto clínico implica un riesgo potencial y, al mismo tiempo, una oportunidad de prevenir daño.

En un escenario donde la tecnología avanza rápidamente, la humanización y la seguridad no pueden quedar atrás. La higiene de manos sintetiza ambos conceptos: es ciencia, es ética y es cuidado. Porque en salud, muchas veces, lo más simple sigue siendo lo más importante.